

XXXI – Las puertas de Galicia

Estamos ante una de las etapas a las que mas miedo tenia desde que comencé a preparar esta ruta, la subida a las Portillas del Padornelo, siempre han sido famosas por ser uno de los lugares donde antes de hacer la autovía, cuando el invierno estaba en su mayor crudeza se cerraban al trafico a causa del hielo y la nieve, lo que nos da una idea de la altitud que hay que superar y ha sido la puerta a Galicia desde Castilla y viceversa, pero una vez finalizada la etapa, reconozco que no es tan dura y algunos parajes por los que hemos pasado son los más bonitos que hemos visto en esta ruta desde que salimos de Sevilla.

Antes de amanecer, abandonamos Puebla de Sanabria siguiendo las indicaciones que me dieron en la oficina de turismo, pero las calles no tienen placas con el nombre, por lo que vamos descendiendo desde lo alto del pueblo hacia donde vemos o imaginamos que esta la carretera que va a Galicia.

Una vez que estamos en la carretera, avanzamos por ella durante varios kilómetros ya con la tranquilidad de haber visto algunas flechas amarillas, que en un punto determinado dejan la carretera y nos conducen por un sendero que va paralelo al río Castro, hay tramos donde la vegetación es tan densa que las ramas nos dificultan caminar.

Veo un cordero que parece perdido, casi como nosotros, ya que no se ve ningún rebaño y da la impresión por su forma de caminar que esta desorientado, durante unos minutos va por delante hasta que se aparta aun



lado del camino y una vez que lo supero, sigue tranquilamente pastando.

El camino llega a hacerse impracticable, por lo que decido abandonarlo e irme a la carretera a esperar a Carlos y cuando llega me dice que ha dejado el camino antes que yo.

Llegamos a Terroso y junto a la parroquia de Santiago, le pregunto a un señor que esta labrando una huerta la distancia que nos queda para llegar a Requejo, por el camino

Bal' latta

2 kilómetros y por la carretera uno, nos dice el buen hombre, por lo que decidimos adelantar un cuarto de hora la degustación del café de la mañana y nos vamos por la carretera.

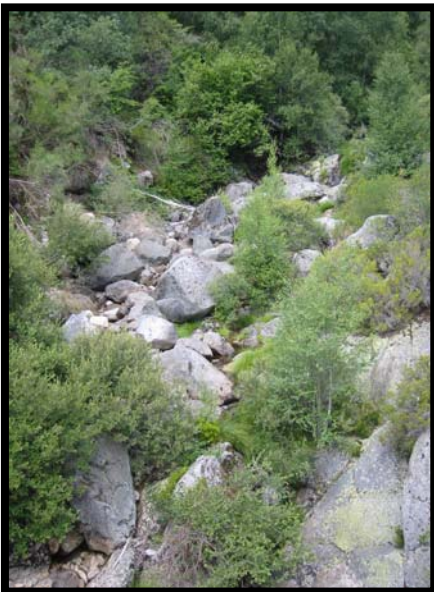
Antes de dejar el pueblo, veo varios guindales en el camino con un hermoso fruto muy maduro y me paro unos minutos para degustar este delicioso manjar que la naturaleza y algún aldeano han puesto a nuestro alcance.

Sobre un alto, divisamos la ermita de la Virgen de Guadalupe con fachada de estilo barroco y enfrente hay una tienda bar donde paramos a tomar una gran taza de café con leche acompañada de unas rosquillas caseras que me recuerdan a las que hacía mi madre, la buena señora que nos atiende, nos calcula el tiempo que tardaremos hasta llegar a lo alto del Padornelo y nos dice que nos quedan tres horas de ascenso, todo una adivina, ya que empleamos media hora más, pero había lugares en los que no hacer una parada de cinco o diez minutos era un sacrilegio.

Antes de partir, nos dejó un refrán que supongo le dirá a la mayoría de los peregrinos que pasan por su establecimiento, *“si quieres ver a tu compañero andar, párate a mear”*.



Las construcciones son muy características de esta tierra, están hechas con piedras sin pulir y tienen balcones de madera y en algunas comenzamos a ver los tejados hechos con piedra de pizarra.



Comenzamos a caminar por un camino muy bonito, más que un camino, se trata de una senda con un suave ascenso, rodeados por una vegetación exuberante donde abundan los helechos, la madreselva y el roble, vamos serpenteando el río Castro y cada recodo que damos el paisaje es mas bonito que el que vamos dejando atrás, la vegetación tan tupida, impide que penetren los rayos del sol y a diferencia de otros tramos del camino donde estas deseando llegar al final de la etapa, esta es una parte que no deseamos que

Bal' latta

se termine, ya que caminar por ella, se convierte en un verdadero placer.

La señalización del camino, además de seguir contando con las familiares flechas amarillas, de vez en cuando vemos carteles de madera, en los que junto a los símbolos jacobeos (vieira y flecha amarilla), nos indica el nombre del camino que seguimos “Camino de Santiago”.

El fluir del agua, abriéndose paso entre grandes rocas y salvando en ocasiones pequeños desniveles, hace que el sentido del oído se agudice y junto con el de la vista nos deleitemos en este tramo.



Dejamos este bonito paseo y salimos a otro camino donde debemos hacer un giro de 90° y como presenta algunas dudas a pesar de estar señalizado, le hago unas marcas en el suelo con el bastón, indicándole a Carlos con unas flechas el camino que yo he tomado para que lo siga también.

Continuo avanzando por un camino no tan espectacular como el que he dejado atrás, pero presenta unas bonitas vistas de la parte que hemos ascendido, y en uno de los tramos cientos de mariposas revolotean a mi alrededor sin saber de donde han salido, ya que anteriormente no he visto ninguna.

Decido esperar a que llegue Carlos sentado en una gran roca a la sombra de un roble, pero va pasando el tiempo y no da señales de vida, por lo que le llamo por teléfono y me confirma que a pesar de ver las flechas que he marcado en el suelo, ha seguido por un camino equivocado, por lo que debe



desandar lo andado y después de un buen rato, le veo aparecer en uno de los recodos del camino acompañado de Fabián.

Tomamos la antigua carretera ya en desuso y muy bacheada y cruzamos en dos ocasiones bajo los puentes de la carretera nueva y de la autovía y ascendiendo suavemente, llegamos al alto del Padornelo

Bal' latta

que se encuentra a 1.200 metros de altitud.

Vamos derechos a la fuente del Mergullo que nos ha dicho Fabián que tiene un surtidor con un agua muy fresca, mas que fresca casi esta helada, donde saciamos la sed y llenamos las botellas, mientras descansamos pasa otro peregrino que es la primera vez que nos lo encontramos, no se detiene ni a beber agua y sigue su camino.

Comenzamos a descender por carretera, hasta llegar a una carretera comarcal que nos indica 4 kilómetros a Lubian y en medio de la carretera se para una furgoneta y sale un señor que va haciendo eses con claros síntomas de haber ingerido algo más de alcohol que lo que le permite su cuerpo y según me voy acercando, sale a mi encuentro y me dice:

- Van a Lubian?
- Es la idea que tenemos hoy llegar hasta alli que es nuestro final de etapa, le digo.
- Pues en la furgoneta, tengo sitio y les llevo.
- No hombre, se agradece, pero queremos hacer andando todo el camino.
- Bueno como quiera, me llamo José y si necesitan algo en Lubian me lo dicen, yo también soy muy católico y apostólico.

Dándole de nuevo las gracias, nos despedimos y el bueno de José, acelera como si estuviera en una pista de Formula 1 ocupando todo el carril izquierdo, menos mal que es una carretera por la que apenas pasan coches.

Al llegar a Acibeiros, que cuenta con una ermita dedicada a Santa Ana con toques barrocos y una Iglesia dedicada a la Virgen del Carmen, vemos que el camino desciende por una gran pendiente para volver a subir a Lubian que esta en línea recta, decidimos seguir por la carretera, ya que son solo 4 kilómetros o algo menos y el descenso lo vemos muy pronunciado para nuestro estado físico.



Finalmente, la carretera se va haciendo interminable, ya que en lugar de 4 kilómetros debemos recorrer mas de siete para llegar a Lubian, por una carretera con muchas curvas, no se en que estaría pensando quien puso las señales con la distancia, o quizá solo tenia esa placa y la coloco donde le

Bal' latta

pareció.

El albergue de Lubian, es muy acogedor, tiene dos plantas y en la superior hay ocho literas, en la planta baja tiene una amplia cocina, se trata de una construcción nueva de piedra que parece mas una casa rural que un albergue.

Lubian proviene de lobo, ya que en esta zona boscosa abundaban estos animales hasta no hace mucho tiempo, cuenta con una Iglesia dedicada a San Mamed de estilo barroco tardío y en las afueras se encuentra el Monasterio de la Virgen de Tuiza.



Salimos a dar una vuelta por el pueblo y nos llama la atención el hecho que no tiene ninguna calle recta, esta situado en la ladera de un monte y todo son cuestas y callejuelas que van enlazando las diferentes alturas del pueblo, todas las casas son de piedra, muy abundante en esta zona y los tejados de pizarra, no se ve ninguna teja en las construcciones.

También nos llama la atención el hecho que a pesar de estar en Castilla y León, se ven muchos letreros en Gallego y las gentes tienen muy acusado el acento de la comunidad a la que estamos a punto de acceder.

Las vistas desde el albergue a la zona del Padornelo, son espectaculares y nos dan una idea del desnivel que hemos tenido que bajar y la zona montañosa que hemos recorrido.

